COMEDIA FAMOSA.

EL RAYO DE ANDALUCIA, Y GENIZARO DE ESPAÑA.



DE DON *ALVARO CUBILLO DE ARAGON.*

SEGUNDA PARTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Ramiro.	*Gonzalo Bustos.*	*Nuño.*	*Mudarra.*
Doña Elvira.	*Alfonso, hijo de Rui-Velazquez.*	*Rosana.*	*Arlaja.*
Almanzor.		*Favisa.*	*Tarfe, Moro.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, Mudarra, Gonzalo Bustos, Favisa y Nuño, todos christianos, y tocan dentro chirimias.

Mud. Como, señor, di se halla vuestra Alteza
del pasado accidente? *Rey.* No es posible
referiros mi mal. *Mud.* Todo es flaqueza.
Rey. Qué bien dice! la causa es invisible: *ap.*
amor, cómo si hieres con belleza,
flaca á la vista, y al sentir terrible,
de rapaz te acreditas? Cómo pudo
ser torpe la niñez, fuerte el desnudo?
Mud. Si el humor melancolico ha ofendido
vuestro valor, diviertase algun tanto,
dando á las novedades grato oido.
Rey. Cómo, si amor me solicita el llanto? *ap.*
Y al fin, os desposasteis? *Mud.* Todo ha sido
sin vos, como socorro de entretanto.
Rey. Referid como fue: amor me condena *ap.*
á divertirme con la misma pena.

Mud. Oyga vuestra Alteza atento,
ya que indispuesto se niega
á mis bodas y bautismo,
la variedad de su fiesta.
Despues de aquel accidente,
ó acelerada dolencia,
que en confusion puso al mundo,
turbando la salud vuestra:
fuera ya de aquel desmayo,
que imagen palida y yerta
del ultimo parasismo
lineas fatales enseña:
fuera ya de aquel peligro,
y precedida licencia,
dia del Apostol Santo,
á cuya espada y venera
debeis la mayor victoria,
y yo la mayor clemencia.
Dia, al fin, de Santiago,
aquel de la cruz bermeja,

que en el caballo de nieve
de muy soldado se precia,
se celebró mi bautismo:
justo acuerdo, porque fuera
el que me venció enemigo,
quien ya devoto me venza.
Este, pues, dia dichoso
de mi catolica empresa,
el Mayordomo mayor
en nombre vuestro, reserva
para gala de compadre
la mas lucida y mas nueva,
con calza de toda obra,
aforrada en blanca tela,
una cuera de ribetes,
cuyas cuchilladas muestran,
que dadas con bizarria,
no hay otra gala como ellas;
capa de raja bordada,
en cuya capilla ostentan
la riqueza del compadre
ricos asientos de perlas,
que en la guerra de Milan
hallaron correspondencia,
y acreditada de plumas,
mas de una pluma, la media
destos asientos tomó
la razon en pocas letras.
Llevó la fuente Bermudo,
Alcayde de Compostela,
Favisa el agua manil,
y el salero Don Fruela,
cuya bizarria y galas,
quien las calla, las celebra.
Desta suerte acompañados
del vulgo y de la nobleza,
al són de instrumentos varios,
fuimos á la santa Iglesia;
alli el Preste hizo su oficio,
y en la agua de gracia llena
tomé Fenix nuevo sér,
que como aquel en su hoguera,
en este jordan divino
renaci yo á vida nueva.
Conservé el nombre primero,
no porque el alma se precia
de aquella memoria, no:
mas porque desta manera
hasta el nombre se bautice,
y que el nombre crisma tenga.
En fin, señor, ya alistado
en la christiana bandera,
soldado indigno de Christo,
gages me dan sus boletas.
Bisoño soy; mas supuesto
que aqui servicios se premian,
humilde á la disciplina,
guiado de la experiencia,
podré ser soldado viejo;
y si me ayudan las fuerzas,
solicitaré ventajas
entre enemigas banderas.
Con el aplauso que he dicho,
si con mayor asistencia,
dimos la vuelta á mi casa,
á donde Elvira me espera,
para que todas mis dichas
fin en su principio tengan.
Dióme la mano de esposa:
perdoneme vuestra Alteza,
si aqui amantes digresiones
á su hermosura me llevan.
Nunca entre rizadas nubes
se mostró el alba tan bella,
dando á las sedientas flores
divina porcion de perlas.
Nunca en la cobarde noche
alarde hizo, ni reseña
la blanca luna, dexando
sin luz millares de estrellas,
que vergonzosas la asisten,
que asombradas la respetan,
como ella entre esotras damas,
que puesto que todas eran
doradas flechas de amor,
con ella estaban sin fuerza.
De tela verde vestida,
color de mi nunca muerta
esperanza, dilataba
en gloria mi gloria mesma.
El acto ya efectuado,
una carroza á la puerta
á entrambos nos aguardaba;
y puestos los dos en ella,
á recibir parabienes
dimos á la plaza vuelta.
Corrieronse doce toros,
cuya natural braveza
es imposible, señor,
que la explique humana lengua;

y

y por mas lisonjearme,
con africana librea
se jugaron unas cañas,
tan reñidas y sangrientas,
que muchas veces juzgué,
que las burlas eran veras.
Los agarrochados toros,
entre la turba ligera,
si diestramente los hieren,
con ferocidad pelean;
y entre las astas crueles,
vengando leves ofensas,
halló guadaña la parca,
mas que la suya sangrienta.
Mas yo, que alentado amante
deseaba que se ofreciera
ocasion, donde mostrar
un rasgo de mis finezas,
con licencia de mi dueño,
acredité la gineta
de la andaluz disciplina,
de la virtud cordobesa,
que en vez de cunas, sus hijos
nacen en las sillas mesmas.
En una lozana pia,
á quien la naturaleza
tiró pedazos de nieve
sobre la piel lisa y negra,
galan desprecio del ayre,
parto hermoso de la tierra,
por lo picazo sin alas;
y por lo andaluz con ellas.
Di vuelta al breve distrito,
reconocí la palestra,
soltaron un bravo toro,
si no imagen de la esfera,
rayo animado, de aquellos,
que el rio Xarama engendra.
Tomé un rejon, y busquéle,
mas él que arrogante muestra,
que qualquiera voz le ofende,
que el menor silvo le altera,
colerico me embistió;
mas en su cerviz soberbia
engasté el hierro, dexando
un trozo del asta fuera,
que para salir la vida,
le franqueó ancha puerta.
Manchó la arena su sangre,
y el vulgo con descompuestas
voces, repitiendo aplausos,
cantó la bruta tragedia.
Salió tras este otro toro:
mas como es suerte, y en ella
ninguno tiene seguros
los aciertos que desea,
al ponerle el rejon duro,
torció el toro la cabeza,
y entrando siniestramente,
le dió una herida pequeña
á mi caballo en los pechos:
saqué la espada, y apenas
di dos pasos en su alcance,
quando dividí sangrienta
por el muy nervioso cuello
del bruto la armada testa:
cayó el destroncado cuerpo,
como quando se despeña
la pesadumbre de un monte,
estremeciendo la selva.
La plebe aclamó el suceso,
y Elvira, haciendo una seña,
me mandó dexar el coso,
fue precisa mi obediencia,
que como dueño del alma,
jurisdiccion tiene en ella.
Volví á ocupar mi ventana,
y dióse fin á la fiesta;
pero no á la obligacion
del que serviros desea,
del que como á Rey os ama,
del que por dueño os respeta,
del que ya vasallo humilde
la Cesarea mano os besa.

Rey. De que os goceis muchos años,
sabe Dios que no me pesa,
y que de vuestros aumentos
me acordaré quando pueda.

Mud. Beso vuestros pies mil veces,
que para mi no hay riqueza,
como ser vasallo vuestro.

Rey. Hoy, si la pasion me dexa,
haré una visita á Elvira. *Vase.*

Mud. Guardeos el cielo, y mantenga
vuestros estados, señor,
como mi amor os desea.

Nuñ. Poca merced le hace el Rey
á mi amo, quando fuera
justo, y quando yo pensé,
que por lo menos le diera

media docena de villas.
Fav. Las villas das por docenas,
Nuño ? Liberal estás.
Nuñ. Y el barro para quien dexa
de heredar reynos tan grandes
por ser su vasallo ? *Fav.* Esa
voluntad la premia Dios.
Nuñ. Tambien los hombres la premian.
Fav. A buen Rey sirve en Leon.
Nuñ. Y es algo la diferencia,
que hay del servir al reynar?
Fav. Y no reparas, que reyna
en la hermosura de Elvira?
Nuñ. Pues por eso se sujeta
á una sola, el que gozaba
mil mugeres en su tierra:
y si está en la variedad
toda la humana belleza,
qual juzgas tu mas hermoso,
el punto ó la diferencia ?
Fav. Parece, Nuño, que estás
hecho al uso de la tierra.
Nuñ. Diez años de cautiverio,
qué no harán en la flaqueza
de un hombre no muy bendito ?
Confiesote, que no era
yo cautivo congregado;
jamas torcí la cabeza:
á ratos me entretenia
con unas moras traviesas,
á quien dió Guadalquivir,
con hermosa limpieza,
mas christiano á piedra y lodo.
Fav. De lodo dirás, y piedra;
no echabas menos la misa?
Nuñ. Eso se ahorra, y no peca
el que está cautivo. *Fav.* Cómo?
Nuñ. No la oye por no verla.
Está el Rey leyendo una carta.
Rey. Esta me envia Almanzor,
cuya arrogancia y soberbia,
hasta castigarla, tiene
ofendida mi grandeza.
Mud. Si por eso estais, señor,
melancolico, la ofensa
correrá por cuenta mia,
yo sabré satisfacerla.
Rey. Dice que en persona viene.
Mud. De que él en persona venga
me alegro. *Rey.* Tiene en prision
á vuestra madre, porque ella
trataba de ser christiana.
Mud. Viven los cielos, que vuelva
á Cordoba, y que á pesar
de Almanzor, rompa las puertas
de la prision y el alcazar.
Rey. Tambien dice que os espera
un hijo de Rui-Velazquez,
que para vengar la ofensa
de la muerte de su padre,
os pide campo en su tierra.
Mud. No le conozco. *Rey.* Ni yo:
ved esa carta, y en ella
hallareis lo que os he dicho,
ó á lo menos evidencias
de que ya presa estará,
si entonces no estaba presa.
Vase el Rey con los demas.
Mud. Cómo es esto ? Vive Dios!
Nuñ. Qué tenemos, talavera?
Lee Mud. El Cordobes Almanzor,
unico señor, que reyna
en las dos Españas, siendo
sin humana dependencia,
el que merece este nombre,
por la sangre del Profeta.
A ti Don Ramiro, Rey,
por la divina clemencia
y piedad, de Leon y Asturias,
salud te envia, y con ella
aviso de lo que importa
á tu debida obediencia.
Tributario nuestro ha sido
tu Reyno; y aunque tu niegas
este reconocimiento,
no es esta mi mayor pena:
la traycion de ese bastardo,
dicen, que amparar intentas,
y que siguiendo tu gusto,
él te sirve, y tu lo apruebas.
Si mi amistad reconoces,
si mi obediencia no niegas,
con prisiones me le envia,
porque él y su madre tengan
el merecido castigo
de su yerro y su soberbia;
y advierte, que de no hacerlo,
al castigo te sujetas
de mi indignacion, y yo
en persona iré á tus tierras,

y abrasandolas, daré
castigo á tu inobediencia.
Almanzor, viven los cielos,
que si Elvira no estuviera
de por medio, á quien el alma
tan justamente respeta,
que me partiera esta noche.
O barbaro Rey! ó fiera
de la ardiente Libia! ó carta,
de mas injurias, que letras?
Traydor á mi? miente el mundo,
y miente Almanzor, si piensa,
que en mi puede haber traycion;
y mi madre ha de estar presa,
quando yo la debo el darme
padre de tanta nobleza?
Qué aguardo, cielos? qué aguardo?
venga, como dice, venga
en persona, que en la mia
hallará tal resistencia,
que en vez de vengar su agravio,
roto y castigado vuelva.

Nuñ. Y Nuño tambien irá
en persona, que la guerra
no es casamiento de Reyes,
que por poder se concierta:
y por lo menos ahora
libre de toda sospecha,
no me mandarás atar.

Mud. Yendo á mi lado, no temas,
aunque disparára rayos
toda la abrasada esfera. *Vanse.*

Salen Arlaja, Almanzor, y Rosana deteniendole.

Alm. Aqui vengar intento,
derramando su sangre, el pensamiento
sacrilego, atrevido,
del que fue en sus entrañas concebido.

Ros. Señor, mira, detente.

Alm. Dexa que de una vez vengue impaciente
en esta aleve hermana,
ofensas mias (ha muger liviana!)
mal haya mi piedad! mal haya el dia
que perdoné la dura ofensa mia,
principio vil de la mayor infamia.
Quien cercenado hubiera
la garganta de aquesta hidra fiera,
quando tuve certeza
de su aleve flaqueza,
quando de un solo golpe á mi sujetos
cesaban con la causa los efectos,
sin que saliera al mundo
de sangre mia este Sinon segundo.

Ros. Señor, mira que ofendes riguroso,
lo mas divino de su cielo hermoso.

Alm. Tarfe, ola, Soldados.

Ros. Rayos despide por la vista airados.

Salen Tarfe y Soldados.

Tar. Señor, qué mandas? *Alm.* En una torre obscura,
negada al sol, y á mis rigores dura,
pondrás á esa muger. *Tar.* Caso tremendo!
si mas no te declaras, no te entiendo.
A qual dices á Arlaja ó á Rosana?

Alm. A esa, que neciamente llamé hermana.

Tar. A Arlaja, gran señor?

Alm. Qué necio que eres!
Llamadla la mas vil de las mugeres.

Ros. Déla el cielo paciencia.
Alm. Qué aguardas? quita ya de mi presencia
aquese monstruo horrendo,
á quien furioso de mirar me ofendo.
Vase Tarfe y los Soldados.
Ros. Señor, si tengo parte:-
Alm. Quanto pidas ahora es de negarte,
no estorbes este intento,
si alguna vez me quieres ver contento.
O injusta! ó fiera hermana!
mi sangre real uniste á la christiana?
Sale Tarfe.
Tarf. Un gráve caballero,
de airoso talle, y de gentil persona,
que á Marte le prefiere,
pide, señor, licencia
para poder entrar en tu presencia;
dice, que es de Rodrigo
Velazquez hijo. *Alm.* Y es mi grande amigo,
mucho en salir á recibirle tardo,
sabré el estado de aquel vil bastardo,
que dexando la Secta de Mahoma,
Chtistiano contra mi las armas toma. *Vanse.*

Sale el Rey Ramiro dada la mano á Elvira, y Mudarra, Nuño, Favisa y Bustos.
Rey. No os quejeis de mi, que en mi
ya no hay valor, ni prudencia,
que pueda hacer resistencia;
amor lo dispone asi.
Elv. Acuerdese, vuestra Alteza,
de quien es, y de quien soy.
Rey. Toda mi memoria doy
al cielo de esa belleza:
continuad la posesion
divinamente dichosa,
de la mano mas hermosa,
que envidia un Rey de Leon:
gozadla, heroyco Español,
que envidia causar pudiera,
si capaz de envidia fuera
vuestra dicha al mismo sol.
Mud. Vuestra Alteza sabe honrar
sus vasallos, de tal suerte,
que ya en mi dicha se advierte,
no hay dicha que desear.
Elv. Y es tanto á mi amor igual
ese hiperbole, que creo,
que apuró con mi deseo
la fortuna su caudal.
Rey. Zeloso y desesperado *ap.*
considero en sus amores
un aspid entre las flores,
un veneno disfrazado.
Mud. Nuño, no hablas? *Nuñ.* Señor,
aunque callo, ya celebro
un alma en cada requiebro,
y un purgatorio de amor;
que aunque en laureles y palmas
singularizar pudiera,
llamola asi, porque espera
la gloria de tantas almas.
Fav. Disimula cuerdamente.
Rey. Estáse el alma abrasando.
Fav. Esto conviene, hasta quando
Mudarra de aqui se ausente.
Elv. Que un alma informó á los dos
me dicen las ansias mias.
Mud. Siglos quisiera á los dias
para gozar mas de vos;
por vos conociendo á Dios,
de aquel ciego error salí:
supe de mi, y desde alli
mi sér dexé de ignorar,
ved con qué os podré pagar,
quando os debo á Dios, y á ti.
Elv. Yo estoy, mi bien, tan pagada
de

de esos beneficios dos,
que con teneros á vos,
no os pido, ni debeis nada:
verme tambien empleada
fue mi motivo primero,
ya mi dueño os considero;
pues qué me podeis deber,
si en vos llego á poseer
todo quanto estimo y quiero?

Rey. Ya no hay paciencia. *ap.*

Fav. Has de dar
ocasion de ser sentido?

Rey. Poco á su amor ha debido *ap.*
el que cuerdo supo amar.
Yo quiero daros lugar,
para que gozeis dichosos
discursos tan amorosos.

Mud. Vuestra es mi dicha, señor.

Rey. Abrase un rayo de amor
mis pensamientos zelosos.

Vanse el Rey y Favisa.

Mud. Parece que el Rey se va
disgustado. *Bust.* Algun cuidado
del Reyno le habrá obligado:
mal dixe, de amor será. *ap.*

Mud. Siento su disgusto ya
de suerte, sabelo Dios,
que aqui para entre los dos,
en lo licito, en lo justo,
perdiera por darle gusto,
todo quanto no sois vos.

Elv. Tambien yo, que de muger
vuestra me precio, y de cuerda,
como á vos, señor, no os pierda,
la vida sabré perder.

Mud. Mucho me da que temer
su disgusto mas pequeño;
pero con vos, dulce dueño,
sin fuerza viene el pesar.

Elv. Podrán los cielos dexar
su preciso movimiento,
unirse al fuego violento
la nieve, y no podrá ser,
que yo dexe de tener,
teniendoos á vos contento.

Mud. Al Rey, Elvira, se debe
este amor y esta fineza.

Elv. No quiero yo que su Alteza
los gustos vuestros se lleve,

Mud. A esto mi lealtad me mueve.

Elv. Y mi lealtad me enseñó
á estimar al Rey, mas no
quiero que estando conmigo,
seais del Rey tan amigo,
porque tendré zelos yo.

Bust. Ha, que hidalga recompensa,
de estimacion tan avara!
Pero es mi hijo, y es Lara,
que con lealtad pago ofensas.

Elv. Tratará de sus ofensas
contra el poder de Almanzor.

Mud. No tiene el Rey, mi señor,
que temer á su enemigo,
ya se acabaron conmigo
los peligros del temor;
porque al primer movimiento,
si no al amago primero,
verá en mi desnudo acero
cifrado el quarto elemento:
azote he de ser sangriento
contra enemigas fortunas,
que soberbias importunas
del Andaluz Cordobes,
he de poner á sus pies
las ya tremolantes lunas.
Seré ruina y estrago
del esquadron agareno,
y elijo al hijo del trueno,
ya es mi amigo Santiago;
de la deuda satisfago
de mi sangre esclarecida,
pues por la que fue vertida
de mis hermanos, ahora
he de verter sangre mora
para alimentar mi vida.
Quando en aquel barbarismo
la espada desenvaynaba,
valientemente cortaba,
pero cortaba en mi mismo:
vime á la luz del bautismo
de la cabeza á los pies
herido, y como cortes
me curó de Dios la mano,
quedé con el brazo sano
para vengarme despues.

Bust. Con lagrimas de alegria
celebro acciones tan raras:
ó claro honor de los Laras!
ó luz de la vejez mia!
De tu heroyca valentia

quan-

quanto has dicho presumí,
mi amor recopiló en ti
la de tus hermanos siete,
pues tu valor me promete
mas que en los siete perdí.

Sale Favisa.

Fav. Valentisimo Mudarra,
el Rey te llama, y espera
para un negocio importante,
que vayas á toda priesa.
Mud. Favisa, al Rey, mi señor,
es justo que se obedezca:
padre amado, prenda mia,
yo daré presto la vuelta,
que el Rey no ignora mis dichas;
y supuesto, que me ordena
que vaya, y las dexe, importa
mi persona á su grandeza.
Vamos, Favisa. *Elv.* Ay de mi!
Mud. Qué temes? *Elv.* Temer pudiera,
á no ser tu quien se va,
y no ser yo quien se queda.
Bust. Elvira, el obedecer
es lo que importa: ha cautelas *ap.*
de injusto amor fabricadas!
Mud. Lloras? *Elv.* Plegue á Dios no sean
mis lagrimas adivinas
de alguna desdicha incierta.
Mud. Desdichas á mi? No entiendo.
Elv. No me entiendes? No me entiendas.
Mud. Tengo yo al Rey ofendido?
Hele usurpado sus tierras?
El deseo de servirle,
puesto que no lo merezca,
y el favor que solicito,
son, dime, son sus ofensas?
Pues de qué temes, bien mio?
Anda, los temores dexa,
que tu calidad agravias;
y si es amor ó terneza,
ya el corazon que te adora
á agradecerlos le esfuerza:
mas que repare es forzoso,
que alguna secreta pena
te obligue á temores tales;
sospechas? *Elv.* Toda sospecha
desvanece el ser quien soy.
Mud. Qué dudas, ó qué recelas
con estos mudos temores?
Si alguna forzosa guerra
temes, que ha de ocasionar
mas peligros en mi ausencia,
quando en ti faltó valor?
No eres tu, no eres aquella,
que armado el pecho de acero,
á las alarbes fronteras,
terror diste, levantando
tu nombre hasta las estrellas?
Pues cómo ahora te falta?
No estás de mi satisfecha,
me sabré vencer, llevando
tu memoria en mi defensa?
Fav. Ya, Mudarra, es otro tiempo:
si yo seguirte pudiera!
Mud. Anda, dexa esos temores.
Fav. Mucho Elvira se despeña,
y aun casi ha dado á entender
la pretension de su Alteza.
Mud. Vive Dios, Elvira, que haces
á mi valor grande ofensa,
si no me dices::- *Elv.* Detente,
qué preguntas? Qué recelas?
Sabes, Mudarra, quien soy?
Sabes, que de mi pudieran
aprender obligaciones
las Romanas y las Griegas
matronas? Sabes que he sido
á la incontrastable fuerza
de los golpes de fortuna,
de la mas sorda mareta,
valiente escollo en el mar,
firme roca, inmobil peña?
Pues por qué de mi no fias
aquesta pasion secreta?
Dexame á mi estos cuidados,
dexa que yo sola sienta
dificultades que callo,
pues he de ser quien las venza.
El que pasiones del alma,
ó comunica ó revela,
temor tiene, favor pide
contra el esquadron de penas,
que ferozmente le asaltan,
que interiormente le aquejan.
Yo siento, pero no lloro;
yo temo, mas no es flaqueza:
dexame que sienta y llore,
no me examines, no quieras
tener parte en la victoria,
que á mi valor se reserva.

Yo

Yo sola, yo sin tu ayuda,
sin tu acero, sin tus fuerzas,
velar tengo este presidio,
defender tengo esta fuerza,
que soy Doña Elvira Anzures,
y no hay temor que me venza.
Mud. Pues qué temor puede haber,
què al sol no se desvanezca
de ese nombre, y de esta espada?
Bust. O valerósas finezas,
que al sacrificiò te ofreces,
honor de Diana y Vesta!
Mud. Vamos, Favisa, que ya
ha mucho que el Rey espera.
Bust. Hijo, haced como quien sois.
Mud. Aquesas canas me enseñan.
Bust. Sea el Rey obedecido.
Mud. Seré exemplo de firmeza.
Bust. Entonces sereis mi hijo.
Mud. A Dios, Elvira. *Elv.* El te vuelva.
Vanse, y sale el Rey.
Rey. Mal se resiste quien ama,
miente en que dice que pudo
resistir á amor desnudo,
quando mas brilló su llama:
confieso que heroyca fama
eterna á su nombre dió;
mas juzgo que le crió
distinta naturaleza,
ó no alcanzó la belleza
del cielo que adoro yo.
O valerosa muger!
Cómo no te conocí
hasta el punto que te vi
en otro ageno poder?
A Elvira pude querer,
quando no fuera delito;
mas no vi en su rostro escrito
mi perdicion, porque advierta,
que la privacion despierta
los ojos al apetito.
Sale Mudarra.
Mud. Apenas en mis oidos,
señor, tocó el nombre vuestro,
quando á pesar de mi amor,
dificultades venciendo,
vine á ver lo que mandais.
Rey. Mudarra Gonzalez, creo,
que os habeis de mi olvidado;
pero no me espanto de eso,
ni de otras cosas mayores,
que el amor y el casamiento
á la memoria destruyen.
Tres dias ha, que os di un pliego
de Almanzor, y aunque ha tres dias,
y pudierades con tiempo
prevenir armas y gente,
no solo no lo habeis hecho,
pero ni aun vueltome á ver,
para que tratemos de ello.
Mucho pierde quien se casa,
mucho olvida quien ha puesto
su memoria en este blanco:
jamas creí que el aliento,
con que os vi servir al moro,
en vos faltára tan presto.
Los Españoles hidalgos,
los valientes caballeros,
nunca amancillan su honor
enamorados y tiernos;
antes prefieren su fama
á regalados empleos.
Mucho tengo que advertiros;
mas sòlo advertiros quiero,
que Almanzor está en Simancas,
tan arrogante y soberbio,
que jura, que ha de poner
sus murallas por el suelo.
Y vos, que de General
estais el cargo exerciendo,
no habeis tocado una caxa,
todo este descuido os debo,
toda esta defensa es vuestra,
todo este amor os confieso.
Mud. Vuestra Alteza me ha de oir,
ó pensaré, vive el cielo,
que alguna injusta pasion
os provoca á mi desprecio.
Yo soy el mismo que fui,
tan leal, tan verdadero
vasallo de vuestra Alteza,
que á competiros me atrevo,
si en aquesto hay competencia,
que soy igualmente bueno,
como vos para mi Rey,
yo para vasallo vuestro.
No soy de los hombres, que
por ser vasallos, perdieron
el honor de tanta sangre,
pues della afirmaros puedo,

que

que es mas la de Rey en mi,
que no la de caballero.
Si Almanzor está en Simancas,
no es desgraciado suceso,
pues se ha venido á mis pies
para vencerle mas presto.
No en delicias me descuido,
no en regalos me divierto,
que en vuestra gente y Soldados
tan prevenidos los tengo,
quando culpais mi valor,
que hoy hace marcha con ellos,
sin que el golpe de la caxa
haya alborotado el Pueblo,
sin que tremol de bandera
se haya desplegado al viento,
los tengo ya prevenidos,
y si pagados los tengo,
no lo saben vuestras arcas,
yo lo sé porque lo he hecho.
Hoy, qué es hoy? dentro de un hora
he de marchar, y tan presto,
que sin volver á mi casa
me vereis en arma puesto.
Yo os voy á servir, Ramiro,
yo vuestras tierras defiendo,
yo vuestros Soldados pago,
yo vuestra venganza intento;
y yo, al fin, voy á morir
por Dios, por vos, por mi mesmo,
sin que me deis otra paga;
pero mirad, que os advierto,
que para ser vengativo,
la mitad de moro tengo.
Yo me parto, á Dios quedad,
solo á Elvira os encomiendo,
mirad, que Elvira es mi esposa,
y mirad, que á un mismo tiempo
os encargais de mi honor,
y el vuestro á mi cargo llevo:
veamos, pues, Rey ó vasallo,
qual de los dos en viniendo,
da mejor cuenta de sí,
vos de mi honor, yo del vuestro.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Almanzor, y el hijo de Rui Velazquez, vestido de moro, y Rosana y Tarfe, al són de caxas.

Alm. Bien te está el trage de moro
Alfonso. *Alf.* Como mi padre
tuvo esta tierra por madre,
el ser mi patria no ignoro.
Alm. Si hoy no tratan los cercados
de entregarse, considero
ya los cristales del Duero
con su sangre matizados:
hoy han de quedar vengados
tus agravios y los mios,
pues á pesar de los brios
christianos, han de llevar
escrita con sangre al mar
esta venganza los rios.
Alf. De tu remision me espanto,
quando á rigor te provoca
su porfia necia y loca,
y la piedad de mi llanto:
sientan con igual espanto
Castilla y Leon tu acero,
entra en Simancas primero
que de su Rey socorrida,
á ti la victoria impida
y á mi la dicha que espero.
Y sino dame licencia
para batir sus murallas,
y me verás coronallas
de vengadora violencia.
Alm. Su obstinada resistencia
castigo pide severo,
hoy executarle espero,
hoy el asalto se dé,
no quede edificio en pie,
que no se rinde á tu acero: *Tocan.*
qué es esto? *Tarf.* Al ayre se entregan,
no menos libres, que vanas,
voces de caxas christianas.
Ros. Y á nuestros oidos llegan.
Alm. Será forzoso. *Ros.* Hoy me niegan
piedades tuyas, señor,
la venganza de mi honor.
Alm. Eso aflige tu memoria?
será mayor la victoria,
y su castigo mayor.
Ros. Marchando al són de las caxas
á tu campo dirigidas
vienen banderas rendidas
por esas campañas baxas.
Alm. Quando con tales ventajas
de infantes y de ginetes
me hallo, no te prometes

se-

seguridad? *Rós.* Mas me inclinas
á tus leves jacerinas,
que á sus dobles coseletes.
Alm. Dexa á los necios llegar,
que si he andado negligente,
fue, porque habia poca gente
en Simancas que matar.
Tarf. Un Caballero christiano,
con señal de paz se llega
á tu campo. *Alm.* Quando niega
su luz el sol á un gusano?
Si es tregua, pidela en vano.
Tarf. De un tordillo se apeó,
y con el lienzo que alzó,
ninguno el paso le impide.
Alm. Entre, si licencia pide.
Alf. Ya sin licencia se entró.
Sale Mudarra.
Mud. Conoceme vuestra Alteza?
Alm. Hay atrevimiento igual!
es tu desverguenza tal,
que el alma á dudar empieza:
villano, cuya certeza
es de trayciones engaste;
sierpe, que la piel mudaste,
y con nombre y rostro extraño,
apeteciendo el engaño,
tu primero ser negaste.
Cómo delante de mi
con tal libertad te has puesto,
quando mi mayor pretexto
es el castigarte á ti?
Alf. Cielos, hoy me vengo aqui,
él al peligro se viene.
Mud. El mayor premio que tiene
mi grandeza en escucharte,
es el venir á avisarte
de lo que hacer te conviene.
Traydor me llamas, y es tal
mi lealtad y mi decoro,
que fui leal, siendo moro,
como christiano leal:
aquella sangre real,
que en mi calidad condena,
ilustra y baña mis venas
con tan ilustre explendor,
que ya se ven de mi honor
las menguantes lunas llenas.
Al oro, puesto que al oro
belleza jamas le falte
entre el verde y roxo esmalte
preside con mas decoro.
Real matiz, esmalte moro
adora el oro brillante
de aquella sangre constante,
que aborreces, con que pruebo,
que solo á mi madre debo
lo precioso y lo galante.
Dicen, que por mi ocasion
presa la tienes, y es llano,
que el sér que por ella gano,
se ofende de su prision:
mirá tu, pues, si es razon,
que el que esta deuda confiesa,
olvide á su madre presa;
y si es razon conocida,
que á costa de sangre y vida
acabe tan alta empresa.
Libre me tienes de dar
á mi madre, y libremente,
con tus armas y tu gente,
el cerco tienes de alzar:
y esto en primero lugar,
porque no hay razon que quadre,
que el que es hijo de tal padre,
dexe de tener por ley
servir primero á su Rey,
que libertad á su madre.
Esto has de hacer, advertido,
que si aqui te lo he rogado,
mas quando lo hagas forzado,
no te será agradecido:
cortés ahora te lo pido,
pero quando no procedas
como Rey justo, y excedas
algo de estas cosas dos,
á lanzadas, voto á Dios,
he de hacer que lo concedas.
Alm. Tus locuras he escuchado,
y porque ya mi rigor
venganza intenta mayor,
en ti no la he executado:
ese exercito engañado,
que traes, será testigo
de la crueldad del castigo
de mi furia provocada,
quando yo saque la espada,
y mueran todos contigo,
No solo dar me provoco
á esa engañada muger,

pe-

pero á ti te he de poner
en una jaula de loco.
Alf. Y si á tu grandeza es poco
lo que has dicho, yo saldré,
y en tu nombre barreré,
con las banderas christianas,
los fosos y barbacanas,
donde tu pongas el pie.
Mud. Quien eres, moro imprudente?
Quien eres, que con barrer,
siendo oficio de muger,
te acreditas de valiente?
Alf. Quien tu termino indecente
sabrá castigar. *Mud.* Recelo,
que si á las leyes del duelo
quieres acortar el plazo,
y llego á asirte de un brazo,
te he de estrellar en el cielo.
Ros. Qué arrogante y hablador
pierdes sin razon, ni ley,
el respeto á tanto Rey,
el miedo á tanto señor!
Mud. Rosana, basta el rigor,
no fiada en ser muger
quieras mi honor ofender.
Alf. Dexame, señora, á mi.
Mud. El mismo respeto á ti,
por tu edad, debo tener,
porque si lo que te oí,
me pudiera á mi enojar,
de un soplo te habia de echar
en Cordoba desde aqui:
ni hallo sugeto en ti,
no por donde empiece sé,
puesto que enojado esté,
pues no hay quando me importe,
con cien moros de mi porte
para el primer puntapie.
Ros. Yo soy muger, y has de ver,
que tu arrogancia castigo.
Alf. No has de ser sino testigo
del que en él pretendo hacer.
Mud. Entre los dos llego á ver,
yo diferencia tan poca,
que por mas que me provoca
vuestro alentado despejo,
á ti por muger te dexo,
y á ti por cosa muy poca.
Alm. Vénte luego, y defenderte
procura. *Mud.* Pobre de ti,
si en lo que te he dicho aqui
no procuras resolverte.
Alm. Primero verás tu muerte.
Mud. Pesame verte engañado.
Alm. Anda, necio, confiado,
toca al arma. *Mud.* En eso das?
al arma toca, y verás
que te embiste un rayo airado.

Vanse, y sale Nuño.

Nuñ. Mucho mi amo se tarda
despues que dexó el caballo,
y entró á verse con su tio,
mucho, por Dios hà que aguardo.
Dadome ha que sospechar,
y aun que temer, que en mi daño
puede haber aqui resulta:
ya á los nuestros murmurando
sin tardanza considero;
habrá quien diga en el campo:
Nunca de rabo de puerco
buen virote; habrá Soldado,
que diga: El no es medio moro?
Pues sin duda fue á entregarnos.
Afuera, malicia humana,
vén acá, maliciosazo,
soldadillo en escabeche,
como besugo empanado
en tus calzas de gamuza,
con tu coletillo falso;
por qué presumes de hombre,
que dexó por ser christiano,
de Cordoba la Corona?
Pero yo solo he pensado,
y quizá no piensa nadie,
quizá soy yo solo el malo.
Ha dulce murmuracion!
no hay plato más sazonado
en el arte de cocina,
y sobre todo barato;
sin blanca se harta un hombre,
quiero, á fuer de buen criado,
hartarme de murmurar.
Qué tiene ahora mi amo
que tratar con Almanzor?
si hemos de andar á porrazos,
si ya no somos amigos,
para qué nos visitamos?
Aqui de Dios, no lo entiendo,
ó es christiano, ó no es christiano;
parece que voy comiendo

con gusto: lindo bocado!
Hay otro servicio? Si:
Estará él ahora dando
satisfaccion á su tio,
y muy soberbio el perrazo
le convidará á alcuzcuz,
que es comida de regalo.
Llenando la panza voy,
mucho como, y no me harto:
ó murmuracion sabrosa!
Mas ha de todos los diablos,
que á quanto quieren que sepa,
se acomoda, y sabe á tanto.
Pero vive Dios que viene:
no hay ya mas, la mesa alzo,
no paguemos el escote
con un diluvio de palos,
que aunque es de valde el convite,
siempre lo de valde es caro.

Sale Mudarra.

Mud. Nuño? *Nuñ.* Seas bien venido,
que ya te estaba esperando,
que siempre en ausencia tuya
me debes esos cuidados.
Mud. Dame el caballo y la lanza.
Nuñ. Del almartaga fiado,
entre esos robles le tienes.
Mud. Hoy satisfacer aguardo
de mis lealtades al Rey;
plegue á Dios me haya dado
el premio que corresponde
á servicios tan honrados.
Nuñ. Pues por qué dudas el premio?
Mud. Ay Nuño, el por qué le callo;
vénte paseando conmigo:
qué hará ahora Elvira? *Nuñ.* Extraño
preguntar! Que bien se ve
que eres ya, señor, casado.
Digo yo, que estará ahora
(que me cuelguen, si me engaño)
recibiendo una visita
del Rey, sentada en su quarto,
dulce afrenta de la nieve,
dulce alivio de sus rayos.
Mud. Calla, Nuño, calla, Nuño.
Nuñ. Pues esto puede ser malo?
Mud. Calla, Nuño, que me pesa
de habertelo preguntado.
Nuñ. Pues si esto no te contenta,
digo, que estará rezando
por el alma de tu madre
una parte de Rosario. 51
Mud. Vive Dios, que imaginára,
que con malicia has hablado.
Nuñ. Oyga, nada te contenta? *Tocan.*
Mud. Qué es esto, sin duda tardo:
arma toca el enemigo,
y al arma tan bien tocaron *ap.*
mis zelos? Pero qué zelos?
De haberlo dicho me agravio.
Sigueme, sigueme, Nuño,
y á un mismo tiempo embistamos
á vencer mis pensamientos,
y á castigar mis contrarios.

Entrase, y dase la batalla, y sale Almanzor á los pies de Mudarra vencido.

Alm. Acabame de matar,
monstruo fiero, horrible espanto,
derrama tu sangre misma,
pon la sacrilega mano
segunda vez en tu Rey,
aleve y traydor bastardo.
Mud. Aquese nombre de Rey
suspende mi heroyco brazo
para no acabar contigo,
fui en efecto tu vasallo;
y aunque ya sirvo otro Rey,
este respeto te guardo
por la dignidad Real,
no lo agradezcas, pensando,
que el amor y parentezco
pudiera conmigo tanto.
Dent. Victoria, España, victoria.
Alm. De enojo y colera rabio:
quitame, traydor, la vida.
Mud. Ahora verás si valgo
para amigo mas que tu;
y si habrás de hacer forzado,
con perdida de tu honor,
lo que te pedí rogando.

Sale Nuño, Rosana y Alfonso.

Nuñ. Aqui no hay mas que paciencia,
la fortuna ha tropezado
con la señora Rosana,
es hembra, y cayó debaxo.
Alf. El cielo castiga en mi
pensamientos temerarios,
por mano de mi enemigo.
Ros. Fortuna, qué vuelta has dado

con-

contra mi tan rigorosa?
Mud. No llegueis á sentir tanto,
bella Rosana, el suceso,
no os aflija vuestro estado,
que aunque ya sirvo á otro Rey,
no soy enemigo ingrato
en quien faltó la piedad.
Alf. Si á conocerme ha llegado
Mudarra, yo soy perdido.
Alm. Qué piensas hacer.
Mud. Aguardo,
que conozcas quien yo soy,
y el termino mas honrado
que han conocido los siglos
desde el laurel de Alexandro;
pero dime una verdad:
Don Alfonso ha pasado
á Cordoba? *Alm.* Quien lo niega?
supuesto que confesarlo
es fuerza. *Alf.* Ay de mi!
Mud. Bien hizo,
asi de mi se ha librado,
pues no estuviera seguro;
sino es en Reynos extraños.
Pero porque eches de ver
como tus soberbias pago,
sin licencia de mi Rey,
aunque en esto excedo y paso
de los limites, que es justo,
tu real persona alargo;
vuelvete á Cordoba, y dexa
los lugares que has tomado,
libres al Rey, mi señor:
restituye los esclavos,
que en Cordoba tienes presos,
y con ellos (olvidando
que es tu hermana para siempre)
me envia á mi madre.
Alm. Ha pacto
el mas afrentoso y vil!
Qué Rey llegó á tal estado?
Mud. En rehenes de todo esto,
por abono del contrato,
se quedará en mi poder
Rosana tu esposa. *Ros.* En llanto
se anegan mis tristes ojos.
Alm. No es mi palabra resguardo
bastante? *Mud.* No, que los Reyes
no cumplen lo que juraron,
quando no es con otros Reyes,
y yo solo soy vasallo
del Rey, mi señor, mi casa,
aunque indecente palacio,
de su grandeza, será
por lo menos breve erario,
donde el respeto adiviuen
cortesias y regalos.
Alm. Ya me veo en tu poder,
á quanto pidas me allano,
solo pido que me des
ese cautivo. *Nuñ.* En mi daño
viene á ser lo que pidió:
si es mio, como ha de darlo?
Mud. Este no: quierole yo,
por brioso y alentado,
y porque entiendo que es noble.
Alm. No es sino un hombre ordinario,
cuyo rescate es muy leve.
Mud. Pues por ese mismo caso,
errado en el rostro, quiero
que cuide de mis caballos.
Alf. Castigó Dios mi soberbia,
echó la fortuna el fallo.
Alm. Mira. *Mud.* No hay que mirar;
ordeno, amigos Soldados,
que mi señora la Reyna,
con la decencia y cuidado
que es justo, vaya su Alteza:
y este, y los demas esclavos,
en medio del esquadron
los poned, y marche el campo.
Alm. Al fin, Mudarra, venciste?
Mud. Venció el poderoso brazo
de Dios, no venció Mudarra.
Alm. Y yo vencido me parto?
Mud. Procura luego cumplir
la palabra que me has dado,
salte luego de mis tierras,
porque si faltas en algo
á lo dicho; volveré
á Cordoba, donde aguardo
poner tu alcazar por tierra,
y hacer para mis caballos
de la mezquita mayor
caballeriza ó establo.
Alm. No fies tanto en tus dichas.
Mud. Solo en Dios confio tanto.
Alm. Al fin soy Rey, y Almanzor.
Mud. Yo soy Mudarra, y christiano.
Alm. Tu publicarás quien soy.

Mud.

Mud. Y tu quien es el bastardo.
Alm. Marcha á Cordoba, Andaluces.
Mud. Marcha á Leon, Castellanos.
Vanse, y salen el Rey, Doña Elvira y Bustos.
Rey. De Mayordomo mayor
gozad, Bustos, el oficio.
Bust. Para tan alto exercicio
me hallo muy viejo, señor:
quisiera (sabelo el cielo)
á la mocedad volver,
por servir y agradecer
tanto favor. *Rey.* Vuestro zelo
halla en mi correspondencia;
á mi obligacion faltára,
Elvira, si os olvidára
en esta precisa ausencia:
como os va sin vuestro esposo?
Elv. Señor, como violentada
piedra del centro arrojada,
á quien se niega el reposo,
como quien ama y espera,
y como luz que consume,
el bien que gozar presume,
hasta llegar á su esfera.
Pero con la estimacion
que se debe á vuestra Alteza,
la soledad y tristeza
menos pesados me son.
Rey. Ay de mi! *Elv.* De vos, señor?
Rey. Si, porque nunca en mis males
hallo yo consuelos tales.
Elv. Males un Rey? *Rey.* Qué rigor!
Bust. Si con mercedes pretende
disimular su flaqueza, *ap.*
engañado está su Alteza,
vive Dios, que no se entiende,
pues para que se concluya,
de mi casa, y de mi honor
soy Mayordomo mayor
primero que de la suya.
Rey. Bustos, llamame á Favisa,
que en la antesala quedó.
Bust. Ese daño temo yo.
O quanto un Rey profetiza, *ap.*
quando ofende en el honor
al vasallo, que sirviendo,
vida y honor va perdiendo!
Rey. No vais, Bustos? *Bust.* Sí señor:
estoy por decir que no. *ap.*
Rey. Iré yo, si vos no vais.
Bust. Cielos, qué esto consintais?
No, señor, aqui estoy yo,
que cumpliendo con mi honor
en tan supremo exercicio,
ya empiezo á hacer el oficio
de Mayordomo mayor.
Alerta, honradas porfias, *ap.*
que aunque me voy quedo aqui.
Rey. Qué es eso que no entendí?
Bust. Vejeces, señor, son mias. *Vase.*
Rey. Divino imposible mio,
apetecido dolor,
que para abreviar la vida
se dirige al corazon:
enfermedad, que en el alma
es del peligro mayor,
pues del accidente mismo
depende la curacion;
por qué me niegas los ojos?
Por qué recatas la voz?
Por qué cierras los oídos
al credito de mi amor?
Poco se precian de cielos,
en poco imitan á Dios,
si la verdad les ofende,
si á la piedad sordos son.
Elvira, prima, qué es esto?
Tanta esquivez con mi amor?
Tanto desprecio en un Rey?
Tanto olvido de quien soy?
Porque te quiero te ofendes?
Quien tan desdichado amó
que no alcance aunque fingido,
de su dueño algun favor?
Si el ya condenado á muerte
le desmienten el dolor,
arrojandole el cuchillo,
que su cuello amenazó,
y vendandole los ojos,
llega el ministro feroz,
que le ha de quitar la vida,
humilde á pedir perdon;
por qué me niegas á mi
lo que el delinquente no?
Vendame ahora los ojos,
pues muero á tus manos hoy,
y dame, aunque sea fingido,
ó rebozado, un favor,
que aunque me quites despues

la

la vida, sabré que estoy
condenado á obedecerte,
pero aborrecido no.
Elv. Valeroso Don Ramiro,
invicto Rey de Leon,
de tantos predecesores
generosos el mayor;
yo la muger mas humilde,
no de vuestra sangre, no,
como decís, prima vuestra,
sino una mancha, un borron
del noble solar de Anzures
(que en ser muger mancha soy)
humilde pongo á esas plantas
mi causa, juzgad, señor,
si en la muger mas humilde
fuera culpable este error.
Mudarra Gonzalez es
mi esposo, cuyo valor
merece mis pensamientos,
y mi afecto mereció:
es de mi tan tiernamente
amado, tan suya soy,
que me aborrezco á mi misma
por no usurparle este amor.
Ved, pues, si con estas partes
y circunstancias es razon,
no digo yo que le ofenda,
mas que mire alegre al sol.
Pues si con esto se junta
estar por vuestra ocasion
derramando vida y sangre
contra su tio Almanzor.
Si mientras vos (*Dios* os guarde)
convaleceis en Leon
de achaques que padeceis,
y quizá los siento yo,
vuestra Corona defiende,
es justo que de su honor
solicite vuestra Alteza
manchar el limpio candor?
Exemplos me referis
del que al suplicio llegó
puesta la venda en los ojos:
señales, sin duda son,
de que por un caso injusto
quereis asolar mi honor.
Mas licito, señor, fuera
traer el de aquel leon,
que al que le curó la mano
agradecido sirvió.
Este si era digno exemplo,
este si os tocaba á vos,
que sois Leon, y Mudarra
de sus lealtades crisol,
afirma que teneis manos
contra el Alarbe esquadron.
Favores decís que finja,
y no reparais que son
principio de la baxeza
la mentira y la ficcion.
Las mugeres principales,
las que con sangre y valor
su propio natural puso
en tan alta posesion,
no fingen, señor, no fingen,
que es poner en opinion
su pureza, y no es honrada
la que fingiendo mintió.
A las palabras se siguen
las obras, y quando no,
tanto una palabra ofende
en la vulgar opinion,
como el hecho consumado,
pues basta en mi deshonor,
que se diga, y se murmure,
aunque falte execucion.
Y asi os pido humildemente,
que estorbando esta pasion,
deis honra á la sangre vuestra,
á la virtud atencion,
á quien os defiende aplauso,
y á quien os sirve blason.
No os ensoberbezca el nombre
de Rey, que no os hizo Dios
de materia diferente,
ni para igualarme á vos
hay dos dedos que subir,
ni que baxar otros dos.
Rey. Quisierate responder.
Elv. Que lo dexeis es mejor,
pues ya Bustos ha llegado.
Salen Bustos y Favisa.
Bust. Ya, señor, lo que mandó
vuestra Alteza, queda hecho,
si otro servicio mayor
os puedo aqui hacer, mandadme.
Rey. No, Bustos, quedad con Dios,
que en vuestra casa se hace
muy mal lo que mando yo. *Vas*
Bust.

Bust. Siempre fue el obedeceros
en mi el mas grande blason.
Fav. Disgustado sale el Rey,
sin duda mal sucedió:
con vuestro Rey, bella Elvira,
no tengais tanto rigor,
que son muchas honras esas,
y el Rey donde quiera honró.
Elv. Villano, á tu desverguenza
asi responde mi honor.
Dale un bofeton.
Fav. Este agravio al Rey se ha hecho.
Sale el Rey.
Rey. Qué es esto?
Fav. El roxo color
de mi rostro lo publica.
Elv. Al que sin verguenza habló
delante de mi, en el rostro
le pongo verguenza yo.
Rey. Vos, Bustos, teneis la culpa,
vos teneis la culpa. *Bust.* Yo?
Rey. Sí, que Elvira nunca osara,
sino es con vuestro favor,
hacer desacatos tales;
mas sabré castigar yo
á quien neciamente vano
su debil brazo alentó.
Bust. Yo, señor, siempre os serví,
mi pecho herido, mostró
testigos de esta lealtad,
y aquestas canas lo son.
Rey. Nadie atrevido se arroje,
mientras yo rindo en Leon,
á profanar la grandeza
que á la magestad se dió,
que sabré cortar cabezas,
y allanar la presuncion
de una libertad caduca,
de un soberbio pundonor,
de un desalumbrado exceso,
y de un decrepito error. *Vase.*
Bust. Perdidos somos, Elvira.
Elv. Pues qué mayor perdicion,
que la que el Rey solicíta?
Puede alguna ser mayor?
Perder la vida, qué importa?
Morir en una prision,
padecer una injusticia,
heridas crueles son;
pero mucho mas aquellas,
que cargan sobre el honor.
Bust. Ay, hijo del alma mia!
mi desdicha se os pegó,
heredasteis mi ventura,
porque en los que nobles son,
parece que es la desdicha
el mayorazgo mayor.
Desharéme en llanto, Elvira,
y nunca con mas razon,
porque siete hijos muertos
no causan tanto dolor,
como uno solo ofendido
en el honor y el valor.
Elv. Qué es ofendido? Qué dices?
A mi esposo guarde Dios,
que yo sabré defenderme.
Bust. Ay, Elvira!
Elv. Y quando no
vuelva á Cordoba Mudarra,
vuelva á servir Almanzor,
que yo entre moros estuve,
y mas segura vivió
mi honra que entre christianos.
Bust. No te ciegue la pasion,
Elvira, no digas tal.
Elv. Pues morir es lo mejor.
No has visto que al bravo toro
el astuto lidiador,
para remediar la vida,
que ya en el peligro vió,
le echa la capa en los ojos,
y alli executa feroz
la atrocidad, que en el dueño
executar intentó?
Pues lo mismo nos sucede;
considera, que es señor,
capa del honor la vida,
y para su redencion,
perder la vida conviene,
execute su furor
en ella el Rey, execute
toda la jurisdiccion
desde el odio á la venganza,
la ira desde el rencor,
que aunque rompa y despedace
la capa cruel y atroz,
no ha de mellar mi virtud,
que á sus fuerzas superior,
divino lugar ocupa
entre los rayos del sol.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey y Favisa solos.

Fav. Despues, señor, que prendiste
á Bustos, he deseado
decirte, quan lastimado
me tiene su prision triste.
Rey. Quando en la prision le viste?
Fav. Vile escribiendo un papel
tan tiernamente, señor,
que aunque me ofendió en mi cara,
por no verle, perdonára
los agravios de mi honor:
no fue Bustos mi ofensor,
ni en quien me ofendió pretendo
venganza, porque yo entiendo,
que no me pudo ofender
la mano de una muger,
que favorece aun hiriendo.
Si vuestra Alteza le viera
con entrañas tan humanas,
bañar en llanto las canas,
pienso que se enterneciera:
raudal tan copioso era,
que el corazon mas cruel
pudiera anegarse en él,
y quando tinta faltaba,
la pluma en llanto mojaba
para escribir el papel.
Rey. Huelgome de haberte oido,
que aunque su pena me admira,
no quiero tan mal á Elvira,
que de sus cosas me olvido.
Fav. Pienso, que asi te he servido.
Rey. Confesarte quiero aqui,
Favisa, que si prendí
con tan grande indignacion
á Bustos, fue su prision
por satisfacerte á ti.
Porque quien ya de su honor
desprecios llega á advertir,
se resuelve á persuadir
con agrado y con rigor;
la ingratitud en amor,
que Elvira llama virtud,
causa en mi tanta inquietud;
pero, al fin, tanto la quiero,
que he de castigar primero
mi amor, que su ingratitud.
Dexa pasar unos dias,
porque no parezca en mi
liviandad, y que prendí
sin causa cosas tan mias:
y pues con entrañas pias
perdonas, darle he despues
libertad. *Fav.* Besar tus pies
por ese favor pretendo.
Rey. Tu lealtad, Favisa, entiendo,
eres noble, eres cortes.
Tan arrepentido estaba,
que quando le perdonaste,
parece que adivinaste
lo que mi amor deseaba.
Fav. Como tu amor ignoraba,
y este se desapasiona,
y lo que condena, abona,
juzguélo por importante,
porque quien castiga amante,
arrepentido perdona.
Rey. De Simancas he sabido
como Mudarra llegó,
y á Almanzor desbarató.
Fav. Solo por eso te pido
pongas tu amor en olvido.
Rey. Bustos me da mas cuidado,
que me dicen que ha cegado
en la prision. *Fav.* No me espanto,
porque yo le vi en su llanto,
quando no ciego, anegado.
Rey. Elvira, menos piadosa
del mio, tiene el amor
ciego con tanto rigor,
accion de muger hermosa.
Fav. Ella viene. *Rey.* Rigurosa
visita! á temerla llego,
que como la adoro ciego,
de verla en esta ocasion
quejandose su razon,
tiene de aumentar mi fuego.

Sale Elvira.

Elv. A vuestros pies, Rey invicto,
me trae voluntariamente
la soga, que el delinquente
arrastra con el delito:
mi castigo solicito,
no quiera Dios que mi exceso,
quando ante vos lo confieso,
se encubra, que es gran rigor,
que esté libre el ofensor,

y esté el inocente preso.
Mandarme prender conviene,
ese castigo y rigor
para mi mano es, señor,
no para el guante que tiene:
si Bustos á serlo viene,
el vulgo dirá inconstante,
quando paseis adelante
en tan injusta pasion,
que á la mano dais perdon,
y que castigais el guante.
Este rigor, este exceso
puede haceros mas cruel,
pues que castigais en él
delitos que yo confieso:
y si por tenerle preso
pensais tener ocasion
de enflaquecer mi opinion,
os engañais, mal haceis,
pues aunque no lo mandeis,
yo me entraré en la prision.

Rey. Elvira, en vos considero
las culpas y las querellas,
como en la niñez aquellas,
que hace el Principe heredero:
que como el rigor severo
en él no ha de executar,
manda el maestro azotar
al vasallo mas querido,
para que sienta ofendido,
sino el rigor, el pesar.
Culpas vuestras, si llamarlas
con este nombre es razon,
no tiene jurisdiccion
un Rey para castigarlas;
y asi para perdonarlas,
quando no fuera valor,
á vuestro amigo mayor
quise prender solamente,
porque veais lo que siente
un preso por vuestro amor.

Elv. Y el mundo, que este concepto
por fuerza le ha de ignorar,
podrá entre los dos juzgar
si sois prudente y discreto?
No, porque si está secreto,
ó la pasion ó el disgusto,
por quien el castigo justo
controvertis y trocais,
ved que justo perdonais,
y que castigais injusto.
Y asi, porque no lo diga,
ó desesperado ó ciego,
á vuestra prision me entrego,
tanto la razon me obliga,
qualquiera lengua enemiga,
que el blanco a mi vista borre,
verá que quando se corre
de ser libre mi opinion,
se vale de una prision,
se hace fuerte en una torre. *Vase.*

Rey. O valerosa muger!
Vive Dios que estoy corrido,
aun de pensar que he podido
su limpio honor ofender,
qué su claro y limpio sér
en tanto poder me venza!
ya arrepentido comienza
mi delito á degradar,
pues he llegado á mirar
la cara de la verguenza.

Tocan caxas destempladas.

Pero qué caxas son estas?

Elv. Habrá Mudarra venido.

Rey. Que viene, dicen, vencido,
destempladas y funestas.

Salen Mudarra y Soldados.

Mud. Déme los pies, vuestra Alteza,
y atencion me dé despues,
para que ponga á esos pies
mi victoria, y mi tristeza.

Rey. Alzad, y mi confusion
sacad de funestas pompas,
que victoria y sordas trompas
implican contradiccion.

Mud. Partí, señor, á Simancas
con tu exercito felice,
un dia para ti alegre,
aunque para mi muy triste.
Marché, dividido en tropas,
trece dias, y á los quince
bebí las aguas del Duero,
menos sangrientas que libres,
porque el soberbio Almanzor,
la bella margen oprime
con veinte mil Andaluces,
que por su persona rige.
Tenia cercada en tres partes
la Ciudad, que si invencible
á los principios la halló,

ya mas humana y humilde,
las ultimas esperanzas
postraba para rendirse.
Vile en su tienda ya solo,
que para mas afligirle,
empecé por el desprecio,
que de su persona hice.
Admiróse de esta accion,
porque enojado y terrible,
quando mas me amenazaba,
sin pensar le sobrevine.
A mis razones atento,
y á mis pretensiones lince,
bebió por ojos y oidos,
no de la lengua de Ulises
retoricas oraciones,
sino amenazas de Achiles.
Al fin para no cansarte,
lo que me dixo, y le dixe,
ni el referirtelo importa,
ni la relacion lo pide.
Salime yo, y toco al arma,
y apenas los ayres libres
ocuparon voces tantas
de trompetas y añafiles,
quando vi el campo cubierto,
ya tasquen ó ya relinchen
de caballos andaluces,
y de yeguas tunecies;
y en uno que se pisaba
las cernejas y las clines,
fuertes brazos, ancho pecho,
corto cuello, rostro firme,
los ojos fuera del casco,
muy abiertas las narices,
por donde en fuego convierte
el aliento que recibe,
siendo en pespuntados pasos
tan igualmente sublime,
que despreciando la tierra,
clavos en el ayre imprime.
Acometí con mi gente,
y sin que otra se anticipe,
la primera fue mi lanza,
que en sangre Alarbe se tiñe.
Si de quien soy me olvidé,
aquesta vez lo acrediten
propias alabanzas mias;
pues un filosofo dice,
que contra la ingratitud
alguna vez se permite.
Los primeros esquadrones
rompí, que el bruto que oprime
riguroso mi acicate,
quando con denuedo embiste,
de un tronco en otro vibrando,
tan ligero se apercibe,
que logré infinitas veces
las heridas del enristre.
Andaba Almanzor tan diestro,
que á todos quantos le siguen,
ventajosamente excede
en el herir y cubrirse.
Valiente el barbaro Rey,
rota ya la lanza, esgrime
el corvo rayo de acero,
que Damasco le remite.
Tan valiente peleaba,
que el esquadron que le asiste
á exemplo suyo, mudaba
la especie de hombres en tigres.
Neutral la victoria entonces,
y aun casi perdida, quise
arrestado en el peligro,
hacer el ultimo envite;
y por la selva de lanzas,
que á mi pecho se dirigen,
rompí buscando á Almanzor,
halléle en un blanco cisne,
que salpicado de sangre,
jaspe animado se finge.
Dexa de matar Christianos,
le dixe á voces, y mide
conmigo el valiente acero,
pues en vencerme consiste
la victoria que deseas:
no bate las alas libres
el aguila caudalosa,
quando al milano persigue,
como él los pies al caballo.
Yo hice lo mismo; y firme
al choque de las adargas,
que á una roca inaccesible
desquiciara de su asiento,
diciendo á voces: Venciste;
dexó la silla desierta,
y el suelo ocupó infelice.
Veloz me apeo, y del modo,
que la real sangre lo pide,
le retiré, concluyendo

la batalla mas insigne,
que desde Xerxes, la fama
publicó en sangrientas lides.
Su exercito, que arrogante
no esperaba tales fines,
desfalleció, viendo ya
que no hay Rey que los anime;
y nuestro breve esquadron
victoria á voces repite.
La gloria del vencedor
mayores aplausos pide,
quando con clemencia vence,
y quando piadoso rinde.
No hay victoria por heroyca,
que no la desdore y tilde
el rostro de la crueldad,
fabricada en pechos viles,
y como el ser tu vasallo
nobleza pudo infundirme,
quando á mi sangre no deba
antiguos gloriosos timbres,
sin tu licencia, señor,
(perdoname, si mal hice)
concedí al Rey libertad,
restituyendote libres
las Villas que habia tomado,
y mas veinte mil florines,
para que de sus murallas
los daños se reedifiquen:
todos los cautivos presos,
y que con ellos me envie
á mi madre: prometiólo;
y para que mas me obligue,
queda en rehenes su esposa,
mira si es prenda que estime.
Esta victoria te he dado,
este laurel conseguiste,
esta libertad tu Reyno,
y yo este estado infelice.

Rey. Pues cómo, si vencedor
vienes, tu entrada apercibes
con lugubres instrumentos?
qué nuevo acaso te aflige?

Dale un papel.

Mud. Este papel lo dirá,
que quien lo sabe lo escribe,
por él, aunque vencedor,
entrar desta suerte quise,
con sordinas en las trompas,
caxas roncas, galas tristes,
que no es razon que se alegre
el que desdichado sirve.
Lee sus renglones pocos,
que mientras tu le examines,
requeriré las prisiones
donde á mi padre pusiste,
que á tales obras, tal premio
la ingratitud apercibe.

Vanse Mudarra y los Soldados.

Rey. Favisa, á tanta razon
respuesta alguna no hallo,
que he ofendido un gran vasallo
en el hecho, y la intencion.

Fav. Lee, señor, el papel.

Rey. Antes corrido quisiera
excusar, si ser pudiera,
las razones que hay en él:
dice asi. *Lee.* Desde aquel dia,
que de aqui, hijo, salistes,
aquellas premisas tristes,
que vuestra esposa tenia,
crecieron, faltando vos,
el Rey mozo, aunque ella honesta,
yo vuestro padre, si en esta
guerra inferiores los dos:
que sirvais al Rey os ruego,
aunque me vengais á hallar,
despues de tanto llorar
en la prision, muerto ó ciego;
porque el honrado ofendido,
solo el llorar le socorre.
De la prision de una torre,
Bustos, vuestro padre. Ha habido
tan poco dichoso amante
en el mundo? quien amó
tan infeliz como yo:
Quise vencer un diamante,
y por sólo el pensamiento,
tan castigado he quedado,
que en mi el cielo ha executado
la pena y el escarmiento.
Qué haré, Favisa? **Fav.** Señor,
al Rey le es posible todo,
honrarle es el mejor modo,
quien debe honor, pague honor
con honrar y con mercedes
(puesto que tan merecidas)
curar puedes las heridas,
y desenojarlos puedes.

Rey. Has dicho muy bien, amigo,

tu

tu consejo he de tomar.
Sale Alfonso.
Alf. Si me das, señor, lugar,
hablar pretendo contigo.
Rey. Que quieres, moro?
Alf. Que adviertas
te pido, que no soy moro,
christiano soy. *Rey.* Eso ignoro.
Fav. Qué dices? *Alf.* Verdades ciertas:
Don Alfonso soy, señor,
que siendo rama dichosa
de Rui-Velazquez, á quien
con mano aleve y traydora
mató Mudarra González,
ese bastardo, que goza
favores no merecidos,
y no merecidas honras.
Sediento de la venganza
pasé de Castilla á Cordoba,
por no hallar en Castilla
un brazo que me socorra,
un Principe que me ampare,
y una piedad que me oyga.
Oyó Almanzor mi querella,
vino conmigo en persona;
mas por vengar mis agravios,
que á su cuenta y cargo toma,
que por afligir tus tierras;
pero la suerte dichosa
de este Genizaro, de este
que predomina en mi honra,
le puso á sus pies, quedando
quando pensé con victoria,
cautivo de mi enemigo,
y esclavo de quien me enoja.
Si en tu real condicion,
y en tus entrañas piadosas,
los yerros de honor se admiten,
culpas de honor se pregonan;
ampara mi juventud,
sea en ti nueva corona
el deshacer tantos yerros,
puesto que á tus pies me ponga,
que si en los Reyes extraños
piedad halló la lisonja,
en ti, natural señor,
no es razon que se esconda.
Noble soy, favor te pido,
Rey eres, y aunque blasona
Mudarra servicios tantos,
todos los olvida y borra
con la crueldad que ostenta,
y la soberbia que informa.
Rey. Admirado justamente
oí tu confusa historia,
mas por los peligros tuyos,
que por lo que á mi me toca.
Alf. Humilde beso tus pies.
Rey. Véte en paz: mucho me importa,
Favisa, esto que he escuchado.
Fav. Qué intentas? *Rey.* Sigueme ahora
que yo pondré brevemente
en paz todas estas cosas.
Vanse, y salen Bustos ciego y Elvira.
Bust. En mis prolixos males,
si alivios puede haber, hija querida,
en ti los hallo iguales,
dulce consuelo de mi amarga vida;
pues ya tiene á su lado
quien de su mal se duela un desdichado.
Elv. Ya estará el Rey contento,
ó por lo menos, ya desengañado,
verá quan poco siento
su prision, pues en ella yo me he entrado,
donde mi honor seguro,
ni quiero libertad, ni la procuro.
Bust. Llegate á mi consuelo en mis trabajos,
y de mis ojos lumbre,
templa de mi dolor la pesadumbre,
ahuyenta mis enojos,
mis manos toquen, pues no ven mis ojos.
Tocan dentro caxas destempladas.
Pero qué escucho? al ayre encomendadas
caxas oigo, y parecen destempladas,
y de eso he presumido,
ó que Mudarra es muerto, ó es vencido.
Salen Mudarra, Nuño, Rosana y Alfonso.
Mud. De las guardas piadosas
licencia tuve para entrar, ya veo
mis prendas generosas,
de la fortuna misero trofeo,
un padre sin ventura,
y un crisol del honor y la hermosura.
Bust. Quien, Elvira, se ha entrado?
Mud. Quien vencedor á la prision se viene,
casa para un soldado
que la virtud tan altos feudos tiene.
Bust. Hijo de mi corazon,
dame los brazos, y advierte,
que siento tanto el no verte,

como hallarme en la prision.
Mud. Padre amado, prenda mia,
qué es esto? Por qué llorais?
ya sé que presos estais,
y esta es prision de alegria.
Para qué tantos excesos
en la prision se han de hacer,
quando ya en mi viene á ser
la mayor honra estar preso?
Dexad, señor, los enojos,
y obligado al beneficio,
sepa el Rey, que en su servicio
supisteis perder los ojos.
Y vos, esposa querida,
dadme los brazos, que es bien,
que á mis victorias se den.
Elv. Vuestra es, esposo, mi vida,
y el alma, que siempre amó
vuestro valor, como estaba
sin vos, nunca reposaba.
Mud. Rosana, esposa, quedó
en mi poder, no cautiva,
ni tal nombre es bien le quadre,
por rehenes de mi madre,
vuestros favores reciba.
Ros. Elvira? *Elv.* Señora mia,
con vos me puedo alegrar,
pues mas presa vengo á estar,
que en vuestro poder vivia.
Ros. Rigores del Rey admiro.
Elv. Antes, señora, es favor,
que el tesoro de mi honor
le guarda asi Don Ramiro.
Mud. Tu, moro, llega á besar
los pies á mi padre. *Alf.* Cielo,
á vuestra piedad apelo.
Nuñ. Acabe ya de llegar,
qué se detiene el figura?
qué aguarda? *Alf.* Grande rigor!
Nuñ. Piensa que solo á Almanzor
se le debe hocicaduras?
Bust. Quien es este moro? *Mud.* Esclavo
que para mi reservé.
Bust. Cómo te llamas? *Alf.* No sé.
Bust. Aquesa ignorancia alabo:
eres noble? *Alf.* Noble fui
quando Dios quiso, ya no.
Bust. Esta voz conozco yo,
y no sé donde la oí.
Estuviste alguna vez
en Castilla? *Alf.* No señor:
muerto me tiene el temor. *Ap.*
Bust. Sombras son de la vejez,
no te admire el cautiverio,
que á los nobles nada espanta,
y el mundo tal vez levanta
la esclavitud al imperio.
Todo es subir y caer,
y aunque me ves libre y vivo,
tambien yo estuve cautivo
por una mala muger.
Alf. Terribles golpes son estos!
fortuna, en qué has de parar?
Mud. El Rey no puede culpar
tus pensamientos honestos,
pues tienes tales encantos,
que al mas inhumano y fiero
leon convierte en cordero.
Alf. Mi vida se anegue en llantos.
Nuñ. Su camarada he de ser,
y en la aldava del zaguan,
el tordillo y alazan
darán á los dos que hacer.
Lo que importa es paciencia
de marca mayor, que ya
el repicaro sabrá
del mandil y la almoaza,
y si es corriente, y se abona
de liberal, podrá ser,
por dadivoso, tener
su poquito de fregona.
Pero baptizese niño,
y verá que con decoro
está de barbas tan moro,
como de crisma lampiño.
Aunque decirme podria,
que iguales en los extremos,
á una quinola podemos
jugar su barba y la mia.
Mud. Mira qué ruido es aquese,
Nuño. *Nuñ.* Voy, señor, volando,
por Dios, que me va gustando
el señor con clavo y s.
El Rey es, acompañado
del vulgo, que con decoro
le sigue por ver un moro,
que el coche ocupa á su lado.
Sale el Rey, Favisa y Criados de acompañamiento.
Rey. Ilustre Gonzalo Bustos,

va-

valentisimo Mudarra,
defensa de mi Corona,
blason heroyco de Lara,
dadme los brazos. *Bust.* Señor,
tanta merced, honra tanta?
perdónadme, que no os veo.
Rey. Pesame de esa desgracia.
Bust. Que no es desgracia, señor,
(pues en el mundo se halla
quien ve menos, vive mas)
para mi trabajos basta
el oir de vuestra boca
tan regaladas palabras.
Rey. De vuestros males me pesa:
todas las cosas pasadas
se acaban, Favisa es noble,
su ofensa ya perdonada
lo dice: solo pretendo
de vos Elvira y Mudarra
la amistad. *Mud.* En mi, señor,
jamas la obediencia falta.
Elv. Ni en mi esposo, el estar siempre
justamente confiada.
Rey. Por amigo lo merezco,
que lo soy, y es cosa clara,
pues vengo á daros dos cosas,
que teneis tan deseadas.
La primera es vuestra madre;
la segunda, que os aguarda,
es Don Alfonso Velazquez,
complice en vuestras venganzas.
Alf. Cielos, qué escucho? *Mud.* Permite,
señor, que bese tus plantas
por tan heroycá merced.
Alf. Qué un Rey tal agravio se haga
á sí mismo! Estoy sin vida.
Rey. Para leer esta carta
me sentaré en vuestra silla,
Bustos. *Bust.* Si el contento mata,
hoy he de perder la vida:
vuestra es, señor, para honrarla.
Rey. Favisa; escribe á Almanzor,
que sus corteses palabras
oí con gusto, y que estimo
á Arlaja, por ser su hermana,
no menos que mi corona.
Vos, bellisima Rosana,
quando tuvieredes gusto,
podreis hacer la jornada,
y á lo demas que me escribe,
yo responderé por cartas.
Gonzalo Bustos, venid
á palacio; y vos, Mudarra,
venid vereis vuestra madre,
que ya en mi quarto os aguarda,
para desde alli tomar
un habito en Santa Clara.
Venga Elvira, y vengan todos;
pero aguarda que me falta
pediros albricias yo:
dos cosas os di palabra
de entregaros, y estas son
vuestra madre, que es Arlaja,
y el hijo de Ruí-Velazquez,
solo quiero, que por ambas
este cautivo me deis.
Mud. Quantos yo tengo en mi casa
son vuestros. *Rey.* Ya, en fin, es mio!
Mud. Si señor. *Rey.* Alfonso basta,
mudad trage y condicion,
y si quereis, en mi casa
tendreis las mercedes mias,
mientras quisiereis gozarlas.
Mud. Señor, ved.
Bust. Aunque sin ojos,
no pudo engañarse el alma,
su misma voz conocí.
Alf. Dame licencia, que vaya
á Leon, que retirado
hará el sentimiento pausa,
que estos yerros son fingidos.
Rey. Para ser fingidos, bastan
los que habeis hecho, partid
confiado en mi palabra.
Mud. Yo me doy por satisfecho.
Bust. Yo tambien. *Rey.* Pues solo falta
ver á vuestra madre, y esto
importa poco á la traza;
vamosla á ver, y dad fin
á la comedia. *Mud.* Aqui acaba
la segunda parte, y hechos
del Genizaro de España.

F I N.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.

A costas de la Compañia.